

Imperialismo y socialismo **León Trotsky** **6-24 de octubre de 1916**

(Versión al castellano desde “Impérialisme et socialisme”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 181-182. Publicado en *Nachalo*, 6-24 de octubre de 1916)

El último discurso de Scheidemann atestigua sin temor a desmentidos lo que ya se sospechaba: a saber, que la mayoría dirigente de la socialdemocracia alemana no se dispone a afilar sus cuchillos contra la monarquía Hohenzollern. Por el contrario, el pensamiento esencial expuesto por Scheidemann, para demostrar las consecuencias beneficiosas del 4 de agosto para el socialismo, es el siguiente: la colaboración de la socialdemocracia y el poder debe deshacer los “prejuicios” de las masas contra el carácter “antipatriótico” del partido socialista y, al mismo tiempo, aumentar su fuerza e influencia.

Es cierto que la estimación política del 4 de agosto y las perspectivas que se desprenden de ella no pueden sino golpear con su monstruosa falsedad a todo conocedor de la historia política alemana y de las peculiaridades de la historia de su partido obrero. La política de la socialdemocracia, que provocó acusaciones y “prejuicios” contra su “antigubernamentalismo” y “antipatriotismo”, reunió bajo la bandera del partido a más de cuatro millones de votantes, a tal ritmo que las organizaciones se quejaron de que el crecimiento del ejército socialista superaba la labor de propaganda del partido. Si la política del 4 de agosto debía abrir las capas patrióticas de la población a los socialistas, ha arrojado a la oposición a casi la mitad de los trabajadores registrados. No puede haber dos opiniones sobre esta política que, al perseguir el encuadramiento problemático de sus nuevos partidarios, comienza por dismantelar los cimientos de su antigua organización construida por dos generaciones de socialistas. No cabe duda de que Haase y Kate Dunker hayan denunciado en sus discursos la mentira cegadora del optimismo scheidemanniano.

Sin embargo, sería un error pensar que el propio Scheidemann no se da cuenta de la realidad. Pero es portador o esclavo de tendencias históricas definidas, una de las dos tendencias fundamentales que la guerra ha puesto ante la clase obrera.

Si la socialdemocracia alemana se hubiera presentado en la batalla como el partido de la revolución social (y, por lo tanto, se hubiera convertido en el partido de las masas proletarias), su práctica parlamentaria, sindical, municipal y cooperativa no habría sobrepasado, de hecho, los límites del trabajo reformista sobre bases capitalistas, adaptándose al desarrollo capitalista. La contradicción entre la práctica posibilista y reformista y la concepción social-revolucionaria se habría transmitido, de este modo, a la socialdemocracia en las mejores condiciones para su desarrollo. El imperialismo ha dado a esta contradicción la máxima tensión y dureza.

El imperialismo es, históricamente, el esfuerzo inevitable del capitalismo “nacional” para desprenderse de los marcos de gobierno nacionales que sobreviven y dominar el mundo. Como la socialdemocracia se adaptó al capitalismo nacional, está obligada por la propia lógica de las cosas a acompañarlo en el camino de la empresa imperialista, o bien a rechazar cualquier otra adaptación al gobierno capitalista, declarándole una guerra implacable.

Situado por su propio desarrollo ante la necesidad de una conflagración mundial, el Moloch del poder imperialista se dirigió a Scheidemann en estos términos: “¡Si quieres continuar tu actividad para obtener mejores leyes sociales y aranceles aduaneros

favorables, debes ayudarme a asegurar al capitalismo nacional una posición mundial tal que pueda crear la base indispensable para tu propia obra de reforma!” El reformismo socialista se ha convertido en imperialismo socialista. Al negarse a utilizar métodos revolucionarios contra el poder capitalista, la socialdemocracia oficial ha tenido que reconocer y aprobar los métodos imperialistas. De ahí la idea del “cuarto estado”, como dice Scheidemann. Las nuevas “capas” a las que espera acercarse no están en la base, sino en la cima. Scheidemann espera tener éxito mediante una colaboración semiopositora con las fuerzas dominantes de la Alemania imperialista. La dificultad política radica en la reeducación de las masas. Aquí Scheidemann tropieza, cuerpo a cuerpo, con la oposición.

En las condiciones indicadas, el problema planteado a la oposición no puede confundirse con la táctica tradicional de la socialdemocracia definitivamente desgarrada por sus contradicciones internas. En otras palabras, una verdadera oposición no debe tratar de salvar el “honor” de la concepción revolucionaria de un posibilismo reformista totalmente agotado. La historia plantea así la cuestión: o la capitulación ante la violencia imperialista, o la aplicación de la violencia revolucionaria. El deber de la oposición se traduce concretamente en: *lucha por el poder*.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es